

Un sindicalismo para Europa

La política educativa de los gobiernos europeos cada vez es más patente que se concierta en ámbitos supranacionales, llámense CEE, OCDE o, a más amplio espacio, organismos como el Banco Mundial. ¿De dónde, si no, provienen las actitudes regresivas que todos ellos manifiestan a la hora de dar soluciones a los problemas de la enseñanza?

Mientras tanto, ¿qué hacemos los trabajadores de la enseñanza? ¿con qué organismos contamos para una defensa coordinada de nuestros intereses?. La realidad es la división y dispersión de fuerzas en diferentes organizaciones y comités. En líneas generales, tres grandes grupos podemos hacer de los sindicatos de enseñanza en el ámbito europeo: los del Norte, mayoritariamente ligados al Comité Europeo de la CMOPE; los del Centro, en el CSEE controlado por alemanes y parte de los sindicatos de la FEN francesa; y, en el Sur, donde la desafiliación e independencia es la tónica general, siendo todos ellos, por lo general, de carácter progresista. Además, debemos señalar la presencia de la FISE que, además de la afiliación de los sindicatos de los países como la RDA y la URSS, cuenta con los de Turquía, Chipre, Austria o algunos otros (6) de la FEN y la CGT francesa.

Se hace por tanto necesaria, la superación de esta división sindical y el establecimiento de canales que, por encima de diferencias geográficas o de orientación, culminen en un organismo que, llámese Comité o Federación -el nombre es lo de menos-, aglutine a los trabajadores de la enseñanza del ámbito de los países capitalistas europeos. Todo ello, porque es ahí donde se establece la concertación antes citada, sin, que se impidan las necesarias relaciones con otros ámbitos y sindicatos. Por ejemplo, no sería nada descabellada la idea de una coordinación con sindicatos canadienses y japoneses que, junto a los americanos, confluyen con los europeos en el ámbito de la OCDE.

De lo anterior se deduce que son los sindicatos de los países mediterráneos europeos los que tenemos más largo el camino y, por ello, debemos de comenzar antes a caminar. Se hace urgente, pues, el inicio de conversaciones entre sindicatos portugueses, italianos, franceses, griegos y españoles, para ver la situación y las alternativas organizativas necesarias en el marco de la Europa occidental. Paralelamente, deberán ser las organizaciones existentes, CMOPE, FISE, SPIE y CSEE, las que tendrán que encontrar un lugar de encuentro para conseguir que el sindicalismo de enseñanza, en Europa sea una realidad hecha "por todos y entre todos".

La necesidad e importancia que para todos supone tal intento, deberá hacernos perder vacilaciones y actitudes selectivas, tanto en materia organizativa como de orientación sindical, y ponemos manos a la obra. Sin duda, ¡vale la pena!.

A.G.